

CUADERNOS DE CARRIÓN GALERÍA DE CARRIONESSES ILUSTRES

D. LEOPOLDO MARÍA DE CASTRO Y FERNÁNDEZ LOMANA PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD

D. Leopoldo M^a de Castro y Fernández Lomana, nace en Carrión de los Condes el 15 de Noviembre de 1.888, dentro de una ilustre familia. Realizó sus primeros estudios en el Colegio de San Zoilo, que los P.P. Jesuitas habían establecido en Carrión recientemente. Su padre, pertenecía a la carrera jurídica, juez de primera instancia, paso por Astorga y diversas poblaciones, para terminar como Magistrado del Tribunal Supremo. En un ascenso fue destinado como Magistrado a la Audiencia de Burgos. Traslado familiar e ingreso de D. Leopoldo en el Seminario de ese Arzobispado, de allí salió sacerdote, cantando misa el año 1.912.

En 1.913 se presenta a sus primeras oposiciones a Capellán Castrense, que aprueba con el n° 1, el día 1 de enero de 1.913. Después llega su aprendizaje en Marruecos, para luego pasar por Vitoria y Pamplona. Por fin su destino fue Madrid, justo cuando estalla la Guerra Civil.

Con la guerra terminada queda incorporado a la Casa Militar de su Excelencia el Generalísimo, el 5 de Mayo de 1.947. Ya es Coronel y así se jubila. Fue condecorado con la Placa de la Real Orden de San Hermenegildo, con la Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort y la del Merito Militar con distintivo Blanco y nombrado Prelado Domestico de su Santidad. D. Leopoldo se sentía plenamente dichoso con una vocación que culminaba gloriosamente.

El año 1.962 celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales, siendo Madrina de ellas, la Muy Noble y Leal Ciudad de Carrión de los Condes, que le dedicó tres días de Festejos. El primer día se dedico al recibimiento, que se hizo en la Plaza del Generalísimo, delante del Ayuntamiento, con todo el pueblo reunido en torno a él.

El segundo día, aparte de las dianas y conciertos, a las 2 del medio día invitó y se reunió a comer con los pobres de Carrión, por la tarde se fue Carrión con D. Leopoldo a su devoción, a celebrar una Sabatina Solemne a la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, nuestra Patrona, con sermón que predicó el sacerdote, Capitán Castrense, el carrionés D. Tomás Merino de la Hoz. Luego segunda verbena con la banda de música y especiales actuaciones en su honor de la Rondalla Marista y los Coros y Danzas de la Sección Femenina.

El tercer día, se abrió con las dianas. A las 11,30 recepción de autoridades en el Ayuntamiento por el Sr. Alcalde y Corporación, para seguidamente trasladarse en unión de todo el pueblo a la Explanada de Belén, para celebrar una Misa de Campaña en la que predicó el Sr. Obispo de la Diócesis, Dtor. Souto Vizoso, seguidamente se procedió al descubrimiento de las placas del mirador de Belén, que en honor del Ministro Sánchez Arjona, que lo había mandado restaurar y la calle que lleva desde la plaza de San Andrés a la Iglesia de Belén, desde ese día se llamó : Avd. De D. Leopoldo M^a de Castro.

A las 14,30: Banquete popular en obsequio y honor del homenajeado y de las Excmas. Autoridades que presidían los actos. Se cerró el banquete con los discursos del Sr. Alcalde de la Ciudad, que mostró su agradecimiento al Sr. Ministro por la importante obra que se había realizado a favor de la Iglesia de Belén, a D. Leopoldo por su jubileo en el aspecto personal, por los 50 años de sacerdocio ejemplar, de militar ilustre y de carrionés consciente y digno, evidenciando y destacando los inestimables servicios que durante 50 años ha prestado a la Iglesia, a la Patria y a Carrión de los Condes; en este bello discurso lo recordó D. Jesús González Gutiérrez; en él también resaltó la gratitud hacia el entusiasta y servicial carrionés D. Juan Blanco del Valle.

Para finalizar el acto tomaron la palabra ilustres carrioneses: D. Manuel Carrión Gutiez, D. Enrique García Montero, el poeta y amigo Lope Mateo, Don Félix Blanco García, ex alcalde cuatro veces, que en sentidas palabras relacionó la amistad de don Pedro, padre de D. Leopoldo y D. Deogracias padre del orador, en ellas exaltó las virtudes de don Pedro e hizo una comparación con todas las acumuladas por su amigo D. Leopoldo en estos 50 años que hoy festejamos. Terminó felicitando al homenajeado con breves palabras el Obispo de Huelva, D. Pedro Cantero Cuadrado, ilustre carrionés

Todos destacaron de D. Leopoldo la gran devoción a nuestra Patrona la Virgen de Belén, señalándole como el gran promotor de su Coronación y de que fuese Madrina de Ella, Dña. Carmen Polo de Franco, esposa del Caudillo de España y a D. Leopoldo se le concede por privilegio especial de la Santa Sede reposar a los pies de su Virgen de Belén cuando acaben sus días. Finalmente cerró el acto el homenajeador, vivamente emocionado, agradeciendo a todas las autoridades su presencia y especialmente a los Excmos. Ministros de Justicia y de Vivienda, al Capitán General de la VII Región Militar y a la representación enviada por la Casa Militar del Caudillo.

Las últimas palabras fueron del Alcalde de Carrión, para recordar las mejoras estructurales que se van consiguiendo en nuestra Ciudad, recordando que acto seguido se iba a proceder a la colocación de la primera piedra del Colegio de Religiosas Filipenses que se va a construir junto al Santuario de Ntra. Sra. De Belén, que estará dedicado a la formación de religiosas de la Orden, así como a la formación de la juventud femenina carrionesa, con capacidad para 250 alumnas. Don Pedro Cantero Cuadrado, Obispo de Huelva, bendijo la primera piedra y la Superiora General de las Madres Filipenses la colocó con los documentos correspondientes.

El Exmo. Y Reverendísimo Monseñor
D. Leopoldo M^a de Castro y Fernández Lomana
Falleció Santamente en Madrid, el día 20 de diciembre de 1.964,
bajo el manto de la Stma. Virgen de Belén.

RETRATO

Por D. Manuel Carrión Gutiez.- (Hoja Espiga)

*A mi amigo D. Leopoldo en sus bodas de oro sacerdotales,
por eso, por ser de Carrión, porque le alegra tanto serlo y
porque sí.*

*Os pintaría a un hombre que ha llevado
Este peso de Dios que él sólo sabe
Y aún ansia que el llanto se le acabe
Por donde comenzó, ¡Belén dorado!*

*Os contaría el arte más logrado
De pasar como un viento siempre suave
De ver la muerte herir y herir tan grave
Sin que asome la herida en el costado.*

*Si no fuera mejor este tajante
Jugar el tiempo siempre a la alegría
Y usar el corazón en cada instante,*

*O dejaros mirar a un hombre bueno,
A punto de esperanza cada día,
Lleno de niño y de mirada lleno.*